

colectividad, no culmina en su valor ante la íntima realidad de cada individuo?

Podría existir un arte para el pueblo si antes no confrontamos una realidad, una metafísica para el hombre?

La «cosa» humana nace. Es una posibilidad cuya existencia definitiva será según se realice en su mundo interior que le hará sentir, y sentir lo suyo y lo mío, lo tuyo y lo nuestro.

El hombre en general, como «especie», es una piedra que ve, que camina, que vegeta, que piensa más que las loras, haciendo caso omiso de una buena totalidad del género femenino.

El hombre como naturaleza física es un animal que piensa y ejecuta.

El hombre como «hombre y ser en potencia» es la «no piedra» y el «no animal».

Cuando decimos: Unamuno es todo un hombre, definitivamente lo consideramos y definimos como tal.

Pero para que una cosa sea, tiene por entero que «ser» lo que su esencia específica.

Si es todo un hombre «es lo que tiene que ser» por entero: hombre.

No se trata de ser poco hombre, menos hombre, más hombre, hombrísimo.

Si es hombre «es».

Y precisamente este «todo un hombre» lo definimos ante el ser y sentir de Unamuno.

Sería contradictorio llamar hombre y ser al no-ser y no-sentir del hombre Unamuno.

Tenemos tres caminos:

- a) Llamar a Unamuno «Super-hombre».
- b) No llamar hombre a lo que no lo es.
- c) Reconocer la contradicción

Si consideramos a Unamuno como «Super-hombre» es igualmente verdadero que estamos valorizando un estado de positiva superación. Tendríamos dos conceptos: hombre y super-hombre. En éste se incluye la suma, una suma de valores cualitativos. Es evidente un proceso ascendente e intrínseco ya que como naturaleza Unamuno es hombre más que super-hombre. En todo caso lo que nos interesa fijar es cómo un ser físico mediante un proceso de idealización y superación llega a tal estado interior que asimismo es génesis de un hombre superior, o bien si queremos, de un hombre verdadero.



“SELECTA”

La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA y SUPERIOR

Nietzsche pensó en el super-hombre.

Con esta teoría podemos pecar de extremistas y creer que el ser de los hombres superiores es una potencia realizada con privilegio. Yo prefiero pensar en que este «super» es un proceso de realización posible donde la realidad hombre sea un hecho y un posible.

Más que una teoría de super-hombres propongo un concepto de realización posible que nace y muere en el hombre mismo. Podemos recordar acá a Max Scheler cuando nos habla del mundo en el hombre como «realiter» y del hombre en el mundo «idealiter».

Por lo demás, si no llamamos hombre a lo que se toma como tal y así reconocemos el error de una contradicción, sólo hemos ganado el admitir el uso ineficaz de un sustantivo y dicha contradicción se nos aclara cuando asentamos como principio que son las cosas lo que son y no sus nombres.

Y es que lo generalmente reconocido como hombre es un estado intermedio entre el ser y el no-ser. Es un no-ser que puede lograr el ser.

Ciertamente la naturaleza física puede afirmar una realidad física: un ser físico. Pero si aplicamos el «idealiter» la física se transforma en metafísica y principios mucho más profundos afloran en la realidad del hombre como ser físico idealizado; ser que trasciende lo físico y se realiza como ser verdadero.

Cuando decimos: una silla es, este «es» aclara una realidad física y objetiva. Pero en definitiva tal silla no tiene conciencia de sí misma, no tiene realidad para sí sino para nosotros. En cambio el «ser hombre» es un sentirnos a nosotros mismos. Una realidad que en cada acto nuestro se especifica

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

San José, Costa Rica

Apartado 2352

y se complementa con el mañana posible de nuestra realidad siempre en formación.

Aún los animales son seres incapacitados para mirar su propia realidad. En cambio el hombre mira su interior y su exterior. No sólo es para sí mismo sino también para los demás. Es un ser en el ser y precisamente la realidad íntima de este «ser en el ser» es la suma total, el ser verdadero, de substancia definida como posibilidad en superado realizarse.

Luego cuando decimos Unamuno es todo un hombre, estamos definiendo al hombre en «su todo» de realidad; para unos será un hombre idealizado, para mí, el verdadero y único.

Ahora nos preguntaremos qué constituye ese ser de Unamuno, cual es su por qué y su cómo? Luego lo veremos. Ahora sólo nos adentraremos en su amplia totalidad.

Ante nosotros nace un hombre físico, una posibilidad, Unamuno nace; elabora su mundo íntimo, asimila el acervo cultural, siente profundamente, abona su interior para sentir el máximo, su inteligencia crece y se robustece, la belleza de las cosas cubre con su fragancia su vibrante corazón.

La belleza le pertenece y piensa en ella, ha aprendido a pensar, piensa, el arte fluye por sus venas, crea y vive, vive y siente, la posibilidad se realiza, es un ser. Si queremos existir encamínemonos al ser de Unamuno, de Goethe, o de Tolstoi.